

Un amor agrario: “Romance de la Viña del Mar y el Valle del Paraíso”¹

DR. HONORIS CAUSA ALLAN BROWNE ESCOBAR. UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO (2022)

Ciudadano Ilustre de Valparaíso Ilustre Municipalidad de Valparaíso (1994)

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-5749-993X>

ORCID: 0009-0004-4631-2760

FILIACIÓN INSTITUCIONAL. Independiente

Universidad de Valparaíso

Facultad de Arquitectura

Revista Márgenes

Espacio Arte y Sociedad

Un amor agrario: "Romance de la Viña del Mar y el Valle del Paraíso".

2024. Vol 17. N° 26

Páginas 145-152

En estos tiempos difíciles que viven tanto el país como nuestras regiones, me nace del corazón entregar un mensaje solidario que nos lleve, generosamente, a integrar, en una acción de equipo, la creación cultural de Valparaíso con la de Viña del Mar, sin hacer distinciones egoístas.

Nos vamos a detener en este tema. Estamos viviendo los chilenos (y tal vez el mundo) tiempos azarosos que recuerdan la historia bíblica de la Torre de Babel: el relato del edificio que cesa de construirse porque sobreviene en sus arquitectos, constructores y maestros “la confusión de lenguas”. Esta pandemia del alma impide el acto de construir. Soy un viejo arquitecto y esta situación me conmueve y quiero hacer una reflexión asociada a esta enfermedad que nos aqueja.

Los biólogos Francisco Varela y Humberto Maturana señalan, en su libro *El árbol del conocimiento* (1984), que “El camino de la libertad es la creación de circunstancias que liberen en el ser social sus profundos impulsos de *solidaridad* hacia cualquier ser humano”. Amigos y amigas, destaco que el concepto solidario proviene de la palabra “sólido”.

Para acentuar este espíritu solidario propongo una medida inmediata que ya la he expresado: la integración cultural de Viña del Mar con Valparaíso en una sólida alianza creativa, que ha tenido importantes expresiones en nuestras vidas paralelas.

<https://doi.org/10.22370/margenes.2024.17.26.4527>

APORTE HISTÓRICO DE LA ESCUELA DE BELLAS ARTES DE VIÑA DEL MAR AL ÁMBITO UNIVERSITARIO PORTEÑO.

En sendas conversaciones, dos profesores y amigos, Alejandro Rodríguez Musso¹ y Alberto Madrid Letelier², me han hecho ver los aportes que la fecunda Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar ha entregado a dos universidades de Valparaíso.

Se trata de aportes de diferente índole, pero que han producido resultados fecundos.

Primero, la potente formación de artistas que se fueron integrando como académicos de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso y, luego, la creación del Museo Universitario del Grabado, que es producto de una gestión que se originó en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar.

¹Nota del Editor: Originalmente este artículo fue escrito como un discurso para ser leído en el lanzamiento de su libro *Valparaíso a la vista*, en el Palacio Vergara, el año 2023. Por diversas razones, esta actividad no se realizó y Allan me pidió gestionar su publicación en alguna revista de la Universidad de Valparaíso. El texto original se adaptó como artículo (no científico), más bien como una idea o propuesta de interacción cultural entre las ciudades de Viña del Mar y Valparaíso. Agradezco a la Revista Márgenes por su disposición a publicar estas palabras. Alejandro Rodríguez Musso

²Diseñador y académico de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso.

³Decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Playa Ancha.



VIÑA DEL MAR, CIUDAD ALEGRE Y CONFIADA

En mi juventud se la llamaba así “Ciudad alegre y confiada” y a muchas instituciones viñamarinas se las tildaba de superficiales y frívolas. Sin embargo, el Sporting Club, el Club de Viña, el Festival de la Canción⁴ y el Casino Municipal tienen, como el dios Jano, una doble cara: la superficial y la responsable.

Concentrémonos en el Casino Municipal. El Casino es, por una parte, una escuela de ludopatía, pero por otra engendró una maravillosa creación: precisamente la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar.

La escuela se crea en el período del alcalde Prieto Nieto, en el año 1930, y se instala, en su primera etapa, en los salones del Casino Municipal. Allí operó hasta 1941, época en que se traslada al palacio situado en la Quinta Vergara.

Esta escuela conquistó su estatura gracias a varios artistas, entre otros, el afamado pintor Arturo Gordon, pero fundamentalmente al llamado “viga maestra” de esta arquitectura pedagógica: don Carlos Hermosilla Álvarez.

El artista y académico Hugo Rivera Scott (1999), ha recogido opiniones que definen la personalidad de don Carlos. “Don Carlos: una necesidad obstinada de conciencia”, anota el mismo Rivera Scott (1999). “Un adelantado en el arte de grabar”, afirma el crítico de arte Antonio Romera (1970). “Un héroe local”, escribe Justo Pastor Mellado.

Don Carlos sufría una dolorosa enfermedad ósea y, a pesar de ello, seguía trabajando en sus prensas y formando discípulos. Yo, que soy creyente, sentía a don Carlos como un santo laico.

De sus múltiples discípulos, puedo nombrar a algunos: Sergio Rojas Guerra, el mencionado artista y amigo Hugo Rivera Scott, Edgardo Catalán, Jorge Osorio, Felipe Mercadal, Bruna Solari, Osvaldo Rodríguez Musso, Camilo Carrizo, entre otros. Todos ellos difundieron la fecunda enseñanza de don Carlos Hermosilla en las aulas universitarias y en diversos talleres de arte de la región de Valparaíso.

> Imagen 1. Diseño portada Discurso Laudatorio Doctor Honoris Causa. Universidad de Valparaíso, 2022. Fuente: Recuperado en: <https://disenouv.cl/wp-content/uploads/2023/10/Laudatio-Allan-Browne.pdf>

⁴Es justo apuntar, en este año 2024, a la gran actuación de Andrea Bocelli y su conjunto que ha dejado maravillados a todos.

APORTE DE LA CULTURA ALEMANA: DON HANS SOYKA

Para matizar esta breve historia de la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, es interesante mencionar un aporte cultural de Alemania a nuestra escuela: se trata del pintor Hans Soyka, quien traerá a Chile los últimos avances de la plástica europea.

Quiero destacar, en una visión personal, la fecundidad que tuvo este encuentro de dos notables creadores de diferente raigambre y de diferentes culturas: la alemana y la chilena.

El estricto mundo del grabado, donde triunfa el rigor de la línea dibujística, principalmente monocromática que se había practicado en el Taller de don Carlos, viene a complementarse, virtuosamente, con este otro mundo que propone Hans Soyka en que lo esencial se resuelve en luz y color.

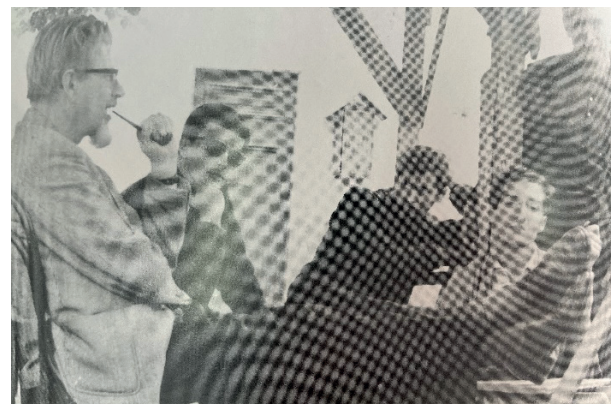
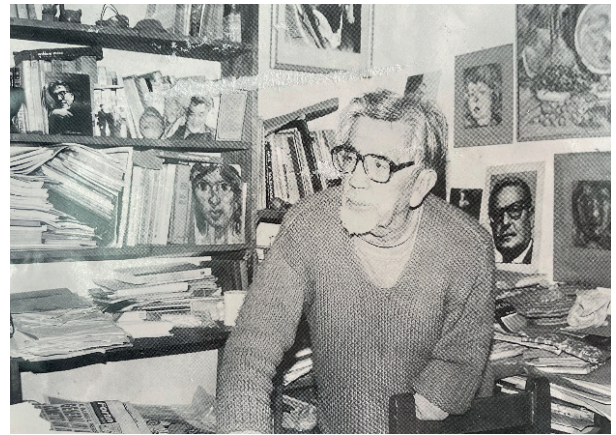
Planteo la hipótesis con mucha humildad que ambas disciplinas se han fecundado mutuamente y esta complementación propende a crear obras de arte.

RAMILLETE DE PROFESORAS

Floreció, allí, un ramillete de jóvenes alumnas que luego se transformarían en profesoras: Irma Arévalo, Teresa Vidal, Olga Dueñas y que realizaron, con sus alumnos, bellas obras en acuarela, acrílico y óleo.

Ellas han rescatado las flores del jardín de la familia Vergara, pintaron hermosos rostros de niños, desnudos femeninos, paisajes urbanos y, por cierto, *naturalezas muertas*. Me pregunto: ¿quién les habrá puesto este nombre tenebroso a estas telas *pletóricas de vida*?

Mucho más se podría decir de la irradiación artística de la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, pero debemos continuar con nuestra pauta inspirada en la solidaridad creativa: el trabajo en equipo.



> Imagen 2. Carlos Hermosilla en su taller. Fuente: Archivo Allan Browne

> Imagen 3. Carlos Hermosilla y sus discípulos en taller, Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar. Fuente: Archivo Allan Browne

> Imagen 4. Irma Arévalo en su taller. Fuente: Archivo Allan Browne

> Imagen 5. Hans Soyka con algunos de sus discípulos. Fuente: Archivo Allan Browne

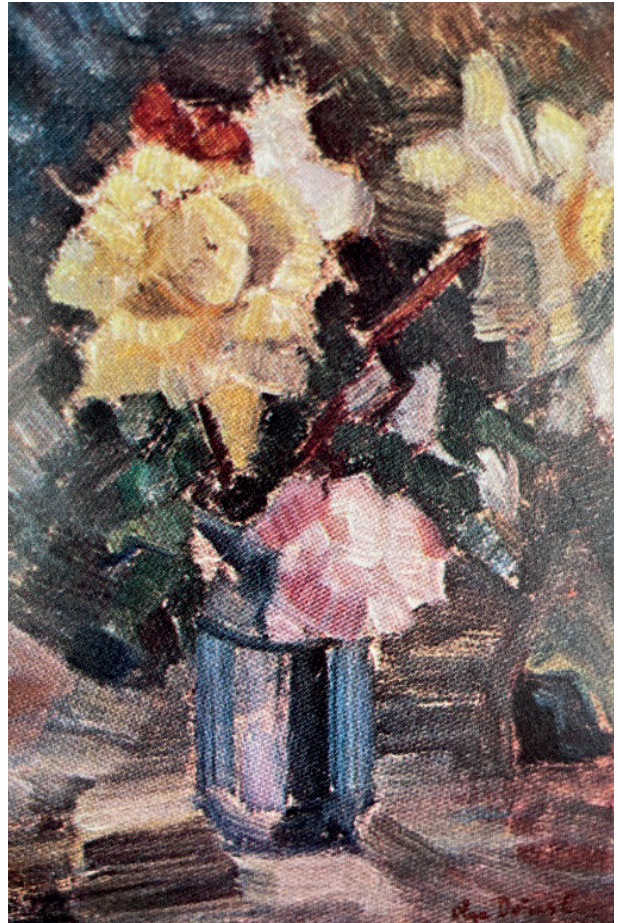


Imagen 6. Registro fotográfico de pinturas de flores, al óleo, de Olga Doñas. Fuente: Archivo Allan Browne



Imagen 7. Retrato Figura, pintura al óleo de Olga Doñas.
Fuente: Archivo Allan Browne

RETOMANDO EL TEMA DE LOS APORTES DE BELLAS ARTES A LA CULTURA UNIVERSITARIA DE VALPARAÍSO

Reiterando este análisis, quiero precisar el tema de los aportes de esenciales de “nuestra” Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar a las universidades porteñas.

Son dos aportes afines, pero de distinta naturaleza.

El diseñador Alejandro Rodríguez Musso ha destacado el aporte recibido por la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso. Se trata de exestudiantes de la Escuela de Bellas Artes que luego, como profesionales, se han integrado como académicos a la Escuela de Diseño de la Universidad de Chile (sede Valparaíso) y luego a la Universidad de Valparaíso, su continuadora legal. Entre ellos se cuenta a los ya mencionados Hugo Rivera Scott, Sergio Rojas, Jorge Osorio, Osvaldo Rodríguez Musso, Camilo Carrizo, Edgardo Catalán, Gumaro Fernandois, Álvaro Donoso.

Reconozco absolutamente el aporte de este grupo de artistas. Sin embargo, me voy a referir puntualmente a Sergio Rojas Guerra, ya que aparte de compartir la docencia, realicé un trabajo editorial muy importante con él. Me refiero a la *Antología de poesía y prosa de Pablo Neruda*. ¿No es cierto Rossana Bastías⁵? Doy testimonio de la irradiación profesional de Sergio Rojas que la pude percibir cuando nos encontramos en el año 1991.

A la sazón, yo me había titulado como arquitecto en la Universidad Católica de Valparaíso, luego aprendí de diseño de libros trabajando con Oscar Luis Molina en Ediciones Universitarias de Valparaíso, pero la verdad es que no había estudiado, formalmente, diseño gráfico. Sergio me dio esta posibilidad de profundizar tanto en el oficio como en la docencia.

Sergio, como lo hemos dicho, se formó en el Taller Hermosilla y también con el profesor Hans Soyka. Una vez finalizados sus estudios en la Escuela de Bellas Artes, obtuvo una beca para estudiar Artes Gráficas en la Academia Hochschule Fur Bildende Kunste en Berlín.

Sergio supo articular, con mucha intuición, la formación sistemática de la cultura germana con su ingenioso y chispeante talante y talento chileno.

Curiosamente, aquí se observa, una vez más, el fenómeno de la empatía chileno-alemana, que ya se había dado entre Carlos Hermosilla y Hans Soyka en la Escuela de Bellas Artes: dos culturas muy diferentes, pero que interactúan poéticamente, tal vez, precisamente por sus diferencias.

Sergio había inventado una mayéutica imbatible, que suscitaba una entusiasta respuesta de sus alumnos.

⁵Diseñadora y académica de la Escuela de Diseño de la Universidad de Valparaíso



> Imagen 8 y 9. Grabados de Carlos Hermosilla. Fuente: Archivo Allan Browne

Los jóvenes, espontáneamente, comenzaron a llamarlo “Maestro”.

Recuerdo una opinión muy original de Sergio respecto al arte alemán de la época: “El expresionismo tuvo que ser alemán, porque todos los alemanes son expresionistas”.

Así como don Carlos Hermosilla había sido “la viga maestra” de la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, Sergio fue “el pie derecho” de la Mención de Diseño Gráfico de la Escuela Diseño de la Universidad de Valparaíso. Quien me ha entregado mucha información sobre “el Maestro”, ha sido su discípulo, el talentoso diseñador editorial de la Universidad de Valparaíso Gonzalo Catalán Valencia. Junto con otros discípulos, como la entrañable Luz Núñez Loyola, Angela Herrera y Javier López, herederos de las prensas, entre otros alumnos, hoy día colegas.

El segundo aporte de la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar al ámbito universitario y cultural de Valparaíso es el Museo Universitario del Grabado (MUG), de la Universidad de Playa Ancha. Me ha informado sobre esta valiosa institución cultural, su curador, el profesor Alberto Madrid.

En los tiempos de oro de la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar, don Carlos Hermosilla soñaba con un “Gabinete de Estampa”. En 1992 concretiza su anhelo tomando contacto, precisamente, con Alberto Madrid. Ambos elaboran los fundamentos del proyecto de museo. Luego, la familia de don Carlos Hermosilla, generosamente, hace una donación considerable de grabados originales del artista a la Universidad de Playa Ancha.

Poco después, la familia de Sergio Rojas aporta obras de la colección del artista.

Con estas donaciones, en el año 2021, se instala el museo en un hermoso edificio situado en Calle Lautaro Rozas del Cerro Alegre en Valparaíso. Actualmente, el Museo cuenta, nada menos que con 11.750 grabados originales de diversos autores y es dirigido, magistralmente, por María Teresa Devia Lubet⁶, constituyéndose de este modo, a partir de la obra de Carlos Hermosilla, en un innegable testigo de la complementariedad creativa entre ambas ciudades.

Finalmente, queda algo por decir, que es de extrema importancia: el recuerdo del gran Aldo Francia. Aldo, médico viñamarino, creador del Cine Club de Viña del Mar y organizador de festivales de cine sudamericanos. Rindamos un homenaje a su emotivo film *Valparaíso mi amor*, que es un gran aporte de la Viña al Valle del Paraíso.



> Imagen 10. Sergio Rojas, en el taller artístico Fuente.
Fuente: Archivo Allan Browne

⁶Doctora María Teresa Devia Lubet, directora Museo Universitario del Grabado, Universidad de Playa Ancha

En fin, amigos y amigas, debo concluir, pero antes debo reiterar el “fomento a la solidaridad cultural” de la región. El llamado es amplio, me dirijo a todas las universidades, los institutos y los talleres que operan en la región de Valparaíso. ¿No es así, Michelle Prain?

Les confieso que, si Dios me da vida, prepararé esa novela que describirá los apasionados “amores agrarios” de una *Viña* con un *Valle*, regados por las olas del Pacífico.

Este libro se lanzará en los salones del Museo Universitario del Grabado con la venia de las autoridades de la Universidad de Playa Ancha.

Amigos y amigas, pronto nos encontraremos, entonces, en la calle Lautaro Rozas 485, Cerro Alegre de Valparaíso.

Hasta siempre.

BIBLIOGRAFÍA

Browne, Allan. 2022. Discurso Laudatorio Honoris Causa. Universidad de Valparaíso, año 2022. Fuente: Recuperado en: <https://disenouv.cl/wp-content/uploads/2023/10/Laudatio-Allan-Browne.pdf>

Maturana, H. y Varela, F. (1984) *El árbol de conocimiento*, Editorial Universitaria, Santiago. Chile.

Mellado, JP. (1995). *La novela chilena del grabado*. Editorial Economías de Guerra. Santiago,

Neruda, Pablo. (1991). *Antología de poesía y prosa de Pablo Neruda*. Ediciones Universidad de Valparaíso.

Rivera Scott, H. (1999). “Una necesidad obstinada de la conciencia” en Catálogo: *Exposición Retrospectiva Carlos Hermsilla Álvarez*. Sala El Farol, Dirección de Extensión y Comunicaciones. Universidad de Valparaíso y Universidad de Playa Ancha. Valparaíso.

Romera, A.R. (1970). “Homenaje a Carlos Hermsilla”, en catálogo: *IV Bienal Americana de Grabado*. Museo Nacional de Bellas Artes, Sociedad de Arte Contemporáneo. Santiago



> Imagen 11. Afiche film Valparaíso, mi amor, de cineasta Aldo Francia, realizado por Allan Browne Fuente: Elaboración propia

⁷Doctora en Literatura PUCV